

BITÁCORA DE LA METAMORFOSIS

La vida de los abuelos

En el capítulo 5° del Génesis sorprende la longevidad de los hijos de Adán, empezando por este personaje mitológico que, según el Antiguo Testamento, vivió, autónomamente, novecientos treinta años e igual su descendencia, hasta el episodio de Noé, quien a los quinientos años engendró a su familia, herederos a quienes correspondió insistir después del diluvio en la supervivencia de la especie humana, universalmente.

Esta mitología también se relata en la historia de los gnomos, especie fantástica que se reproduce en la vida solamente una vez, con gemelos, y su existencia, sujeta a su propia ley, se prolonga hasta cuatrocientos ochenta años, gracias, posiblemente, a que su ambiente cotidiano es en las horas de la noche y en el día permanecen libre bajo tierra.

De todas maneras inquieta que no haya una política constante de respeto a la independencia de los ancianos. En algunas culturas esa condición se tuvo presente para reconocerle autoridad y respeto a la vejez y en otras, por el contrario, la juventud la discrimina y humilla, prohibiéndoles



“Discriminar los abuelos, una moda”

Fernando Navas Talero*

enamorarse y la gerontofilia se califica como un desequilibrio psíquico. Molière, Jean-Baptiste de Poquelin, (S. XVII) en su afamado mosaico teatral, personifica los errores y cualidades de estos personajes, irónicamente, quizás repitiendo la versión de Platón en la República, al demostrar la diferencia entre los viejos pobres y los longevos ricos, concluyendo que la muerte para aquellos es una noble y sabia solución.

La abstinencia libidinosa, (Fausto-Goethe), producto de discriminación social, disculpada siempre que el dinero la excuse y otras falencia similares, hacen de esta etapa de la vida una tragedia que muy pocos logran superar. Tal vez sea este el motivo por el cual vale la pena destacar la promoción de “Un mundo mejor para los adultos mayores”, fomento que se ocupa de ofrecer productos que

alivian la depresión y angustias existenciales de quienes se resisten a renunciar a los “placeres de la juventud”, actividad comercial que se concreta en el “Querido abuelo” de la calle 125 con la carrera 21, una innovación que sirve de impulso a las ventajas que en algunos países el Estado se encarga de instituir para los “mayores”, facilitándoles rebajas y ventajas para que puedan disfrutar el ocio libre que su edad exclama.

Y esto no es una idea dislocada y carente de fundamento. No. El Estado Social de Derecho, esa pantomima que se predica como principio del sistema político-jurídico colombiano, consagra la norma que dispone que “El Estado, la sociedad y la familia concurrirán para la protección y la asistencia de las personas de la tercera edad y promoverán su integración a la vida activa y comunitaria”. Derecho a la libertad.

A raíz de la mocedad del Dux Iván, se ha impuesto de moda la discriminación de los abuelos, de manera que no obstante que el retiro forzado se consagró a los 70 años, ya no se proclaman ni admiten las autoridades de esas edades. Abdón Q.E.P.D.



“Historia: viejos a analizarla y jóvenes a conocerla”

Jaime Pinzón López

RECIENTE LIBRO

Memorias de Enrique Santos

Repaso acontecimientos de los últimos decenios, principalmente en Colombia, recopilados por un contemporáneo cuya vida ha transcurrido en cercano contacto con el poder, acostumbrado a meterse en la boca del lobo, quien consigna su versión en el libro “El País Que Me Tocó.”

Nombres y fechas llaman la atención, el esfuerzo por innovar, la adopción de posiciones a veces ajenas al establecimiento, a la línea del periódico El Tiempo, se inscriben sin ocultar la decepción frente al trasegar de personas de nuestra generación miembros de la guerrilla con un concepto de revolución mal entendido.

Enrique Santos Calderón cursó filosofía y letras, se situó en la izquierda, mantuvo principios liberales dentro de su idealismo, lo constato cuando reviso la explicación de lejanas incursiones tendientes a buscar una sociedad más justa e igualitaria. Leer memorias es provechoso, válido el reconocimiento para el doctor Eduardo Santos, don Enrique y don Hernando Santos, su abuelo Calibán, la gente del diario que le correspondió durante buen trecho dirigir. Su opinión sobre personas ilustres, en distintas áreas, favorable o adversa, merece considerarse, haber puesto en circulación la revista Alternativa en unión de Gabriel García Márquez y de un grupo destacado de compatriotas que buscaron crear opinión pública de manera distinta a la tradicional valió la pena, no obstante dificultades económicas y la presión ejercida por sectores adversos a la iniciativa.

Como después de cincuenta y cuatro años reconoce la equivocación suya y de Daniel Samper, adoptada de buena fe, de propiciar la invitación de un extraño comité de estudiantes al candidato liberal Carlos Lleras Restrepo para que pronunciara una conferencia en el aula máxima de la Facultad de Derecho, pese a la advertencia de Fabio Lozano y de los directivos de la juventud liberal, la cual terminó en asonada, resalto su reseña. Los intransigentes querían amarrarlo a un árbol, agredirlo, mantenerlo de rehén, formular al gobierno insólitas peticiones, impedimos que derribaran la puerta de la decanatura donde en compañía del rector había logrado refugiarse y un destacamento del Batallón Guardia Presidencial enviado de urgencia por el mandatario Guillermo León Valencia, con el ministro de Educación Pedro Gómez Valderrama a la cabeza, logró rescatarlo sano y salvo. Ese día casi nos comen vivos compañeros que cambiaron sus cuadernos por el fusil. Recuerdo la posterior reunión de desagravio y la lúcida intervención del universitario de la Javeriana Luis Carlos Galán, mencionada por Santos.

La historia es sucesión de testimonios, este conviene que lo analicemos los viejos y lo conozcan los jóvenes, se refiere a un período de cambio opacado por la violencia, el narcotráfico y la desigualdad. A propósito, ¿Cuándo publicarán sus memorias los expresidentes?

PRISMA

Director interino

Noticias Caracol de la semana pasada publicó una nota donde daban cuenta de una estrategia novedosa, de parte del Ministro de la Defensa. Informaban que el señor ministro Guillermo Botero había citado algunos generales de la policía a un entrevista en su despacho, donde les preguntó por separado, “me apoyo en la nota”- en qué argumentos se sustentan para aspirar a ser directores de la Policía Nacional.

El ejercicio llamó mucho la atención y varios sectores mostraron su complacencia por ser algo novedoso y muy práctico, pues sostienen que el ministro viniendo, de la empresa privada, donde las entrevistas y conductas de entrada tiene buen recibo y variada aplicación, bien puede pensar -el doctor Botero- que si va a trabajar cuatro años con un Director, éste debe ser de su entera confianza y conocimiento. Sin embargo tratándose de instituciones sustentadas en cadenas de mando y régimen especial, pienso que el mencionado ejercicio tiene costos dignos de analizar y debatir, con el sano propósito de evitar alteraciones en la organización, doctrina y filosofía



“Llamado a no omitir el escalafón”

Gral (r.) Ernesto Gilibert

policial. No olvidemos que es el Señor Presidente de la República quien escoge y nombra entre los generales, al Director, a quien personalmente comunica su decisión, al igual que lo hace con el saliente. Ese fuero nunca se ha delegado. Recomendable en el procedimiento ministerial no omitir el escalafón, donde se sustenta el orden de antigüedad de los hombres que componen la institución y rige la subordinación profesional, tan importante en el diario acontecer del servicio y la responsabilidad del mando.

Aventurémonos en algunos razonamientos. ¿Qué pasa si a la entrevista se llaman solo algunos mayores generales, porque la información hace referencia a oficiales de ese grado, y es lo lógico por la antigüedad que venimos invocando, los que en suerte pertenecemos a la institución, sabemos que el

resto de Mayores Generales de entrada quedan descalificados, e ingresan a una etapa de provisionalidad? ¿Qué pasara con los entrevistados que no fueron considerados, no les queda otro camino diferente al retiro, situación que conduce a descapitalizar los mandos? A lo largo de la carrera las relaciones entre los oficiales, a más de cordiales son fraternales, compartiendo vicisitudes, alegrías y triunfos, tanto personales como institucionales. Esa familiaridad hace que al momento de ascensos y reconocimientos se acepte, de buen talante, las decisiones del mando porque se perciben nacidas de la experiencia, valoración y conocimiento que existe en los jefes. Esta sensible línea de subordinación puede ser violentada al crear rivalidades intangibles.

Por último, desde el momento que se manifieste la posibilidad de relevar al Director, éste queda interino, pues evoquemos que todos los actos y decisiones del señor Director tienen repercusiones futuras muy delicadas y un hombre conocedor de su pronto retiro pierde por lógica la motivación.